

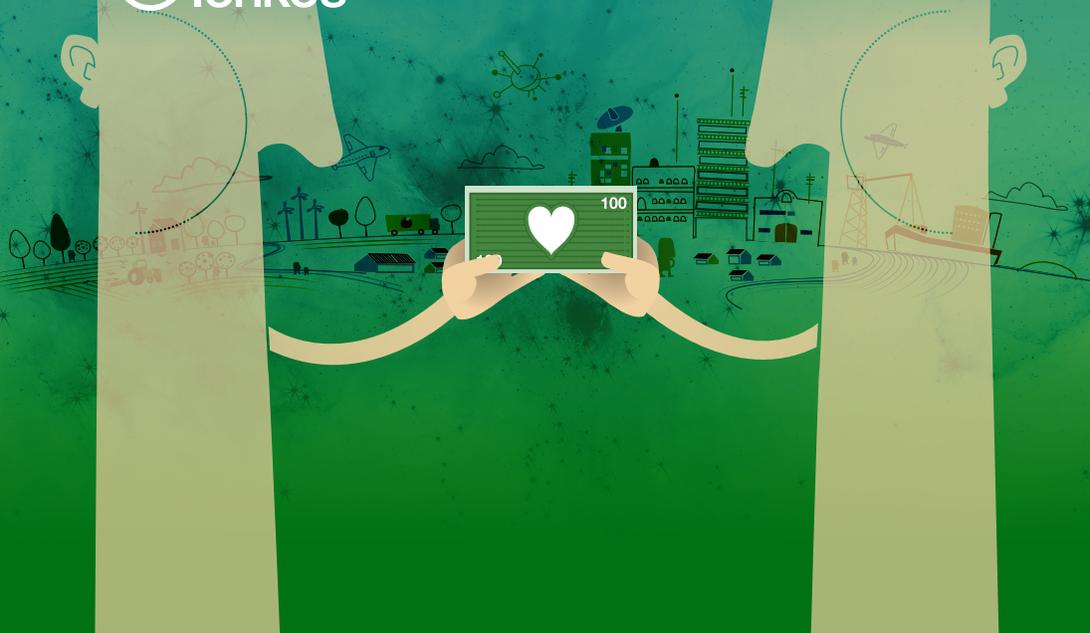
Manfred Schmidt Brabant

La banca entendida espiritualmente.

El dinero al servicio del ser humano.

Serie de conferencias científico-espirituales

@lonkos



Manfred Schmidt Brabant

La banca entendida espiritualmente.

El dinero al servicio del ser humano.

Serie de conferencias científico-espirituales



ionkos.com.ar

Manfred Schmidt-Brabant, presidente de la Asociación Antroposófica General y Director de la sección de Ciencias Sociales en el Goetheanum, dio estas conferencias en 1994 en Dornach.

Este libro es una transcripción de la conferencia que se dió en el marco de la Asamblea General de la Banca Comunitaria y Libre BCL el 16 de abril de 1994 en Dornach.

Traducción al español del grupo de lectura Ionkos con Úrsula Meyer. mayo a septiembre 2014.

Participaron en la traducción y corrección de esta edición: Juan Caprile, María Eugenia Funes, Christian Hordh, María Lanziano, Franco Macchi, Gustavo Okretic, Marisa Okretic.

Ilustración de tapa: delbonete-dg.com.ar

Primera edición.

Impreso en Buenos Aires, en Marzo de 2017.

Introducción

Sobre Ionkos

Ionkos nace en el año 2008, en el seno de un grupo de padres y profesionales de Escuelas y Jardines Waldorf de la ciudad de Ingeniero Maschwitz, preocupados por la sustentabilidad económica de dichas instituciones. Con el fin de contribuir solidariamente en el desarrollo de nuevas formas y soluciones innovadoras, comenzamos a reunirnos semanalmente para estudiar y capacitarnos acerca de la naturaleza y el uso responsable del dinero.

Nuestra misión es fomentar en personas y organizaciones la conciencia respecto al uso del dinero y su circulación en la sociedad, como herramienta para mejorar la calidad de vida de las personas, facilitando y promoviendo la confianza y el encuentro entre las personas, el respeto, la libertad y la abundancia, estimulando modelos de desarrollo, producción e interacción conscientes, que generen sustentabilidad a largo plazo, con un equipo de trabajo fraterno que se desarrolle en un espacio de trabajo cálido y creativo.

Durante los últimos 8 años en Ionkos hemos trabajado en muchos grupos de lectura con largas horas de intercambios entre las miradas de los participantes, que han dado como fruto la edición de algunos libros que componen nuestra biblioteca de consulta

permanente sobre los diferentes aspectos del dinero. Desde el año 2014 a 2016 nos abocamos a traducir y editar una versión en español de un conferencia titulada “La banca entendida espiritualmente” publicada originalmente en alemán. Gracias a varias donaciones y el apoyo de la comunidad que nos rodea logramos juntar los fondos necesarios para solventar la impresión de este libro, comprometiéndonos a donar un libro por cada ejemplar vendido para que estas ideas lleguen a la mayor cantidad de personas que sea posible.

Introducción

El dinero al servicio del ser humano

Es lunes, está comenzando el verano del año 2012. Un economista miembro del directorio de una tradicional sociedad de bolsa de Buenos Aires está estacionando su auto en un gigantesco estacionamiento del microcentro, al igual que todos los días de su semana laboral. Tiene un trato casi familiar con el personal de la playa que lo conoce desde hace ya bastantes años. Después de hacer alguna broma futbolística, se dispone a pagar los \$ 90 que vale la estadía al empleado de turno. En su billetera tiene varios de los nuevos billetes que tienen la imagen de Eva Perón. Ideologías políticas de lado, tal vez uno de los más bellos billetes que tuvo nuestro país a nivel visual. El empleado toma el billete de \$ 100 y lo mira con detenimiento del frente y del revés, frunciendo el ceño, intentando magullar algunas palabras que nunca salen, dando algunos pasos inseguros hacia el encargado de turno pero sin avanzar. El economista le pregunta qué pasa y ante la falta de respuesta decide explicarle que es uno de los nuevos billetes, que tiene un valor de \$ 120 y que entonces, descontando el valor del estacionamiento, le tiene que devolver \$ 30. El empleado sigue sin moverse. Mira el billete, mira a su cliente y finalmente se dirige erráticamente hacia la caja a tomar el vuelto ante la sonrisa

cómplice del encargado, que estalla en carcajadas junto con el economista cuando le extiende tres billetes de \$ 10.

Parecería una trivial anécdota cotidiana porteña con algo de su habitual viveza, pero encierra uno de los misterios más interesantes para investigar sobre la naturaleza del dinero, su origen, cualidades y las diferentes formas en que lo usamos. En Ionkos nos preguntamos si el dinero es algo perteneciente al mundo material y no logramos hacerlo encajar. Hoy el dinero usado en compra-venta representa menos del 3% de todas las operaciones en el mundo, es decir que el 97% de esas operaciones son virtuales y no tienen respaldo físico alguno.

Tenemos que reconocer que siempre creímos que la economía es un campo completamente ajeno sobre el que nos preguntamos si tenemos algo o ningún conocimiento. Esto es bastante complicado porque no se trata de comprender los diferentes argumentos teóricos, sino cómo impactan en nuestra administración cotidiana y la forma en la que nos vinculamos con quienes nos dan dinero y quienes reciben nuestro dinero. El dinero es un invento del hombre para vincularse con “el otro”, podemos entenderlo como un vínculo entre dos biografías, que expresa confianza entre ellas y pone en movimiento los recursos existentes, ya sea recursos naturales, herramientas o capacidades humanas. De lo que podemos estar seguros es que es un invento matemáticamente exacto: yo tengo \$ 188,40, no tengo \$ 189 ni \$ 188. Las demás cualidades del dinero parecen estar transferidas por la persona que lo dispone y la acción que es realizada, más que ser una característica propia del dinero. Esa neutralidad viene a verificar su naturaleza espiritual y anímica, ya que no imprime las características empíricas de los elementos materiales, trayéndome además la imagen del agua

como representación natural del dinero. Imagino un arroyo, o un pequeño río serrano de aguas transparentes y neutras, en el que la puedo agregar pequeñas gotas que lo tiñan o contaminen expandiéndose masivamente. La imagen del agua es tal vez una de las más extendidas referencias hacia el dinero: la cuenta corriente, el flujo de capital, la liquidez, estar seco o nadando en dinero. Y al igual que el agua, el dinero si está estancado parece pudrirse, y sólo podemos estudiar el dinero desde el uso; si está guardado en un baúl no hay nada que se mueva en lo social y es casi lo mismo que tener guardado un montón de revistas viejas.

Cuando pensamos en un organismo vivo, humano o animal, esta imagen del agua nos remite a la sangre, que fluye y le da movimiento a los diferentes órganos. Al contrario de lo que pensé durante mucho tiempo, no es el corazón el que distribuye la sangre, sino que son los órganos y las extremidades las que piden al corazón mayor o menor flujo de sangre. En una sociedad humana sana, tal vez este sería el movimiento orgánico y los diferentes organismos de ese tejido social dispondrían del flujo de dinero que sea necesario para su funcionamiento, pero no podemos dejar de pensar los problemas que existen en la distribución del dinero y las aparentes leucemias o embolismos que se hacen evidentes cada día con mayor fuerza. Un claro ejemplo de esto es la acumulación del capital en unos pocos individuos como ocurre en el presente, donde apenas 8 personas poseen la misma riqueza que el 80% más pobre de la población del planeta.

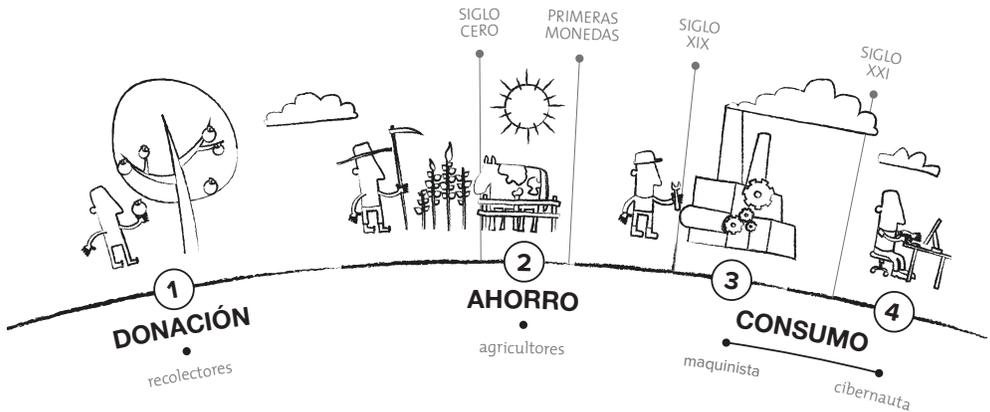
Pero el dinero como invento es algo completamente nuevo en la historia de la humanidad; el ser humano pasó mucho más tiempo en la tierra sin usar dinero que usándolo. Al inicio de esta línea de tiempo imaginaria, vemos al hombre recolectando frutos, raíces,

semillas y cazando animales para poder alimentarse. La naturaleza donaba libremente estos recursos y los seres humanos tomaban lo que necesitaban. En algún punto del tiempo, el hombre comenzó a incorporar los ciclos naturales y a pensar los recursos teniendo en cuenta la variable temporal. El reconocimiento de estos factores, las estaciones y temporadas climáticas, favorecieron el desarrollo de la agricultura y la ganadería y la proliferación de las primeras civilizaciones conocidas. En esta segunda etapa, además, aparecen interesantes nuevos conceptos en las sociedades humanas: el derecho a la propiedad privada es tal vez un claro ejemplo de ello. Por un lado hubo uno o más hombres que dispusieron límites geográficos y se proclamaron como dueños de ese territorio, y por el otro lado hubo un montón de otras personas que lo aceptaron y creyeron en ese funcionamiento. En ese terreno los hombres podían disponer sus herramientas y trabajar esa tierra para sembrar alimentos que se consumirían en la siguiente temporada, repitiendo ese ciclo a lo largo de su vida para después transferirle el dominio de la tierra a su descendencia familiar. Aquí aparece uno de los principales problemas sociales más complejos vinculados al dinero, que es la idea de que con él podemos comprar tierra y vender tierra, un recurso finito en nuestro planeta: por el momento no somos aún capaces de fabricar más tierra que la que existe.

La incorporación de la variable del tiempo en la administración de los recursos muestra los primeros gestos de ahorro en la historia de la humanidad, y da lugar a la aparición de las primeras instituciones similares a las bancarias, como fueron los templos en las civilizaciones que crecieron alrededor de los fértiles valles de Asia y norte de África. Con estas instituciones surgen también

los primeros intentos de materializar la propiedad, de forma de facilitar los intercambios entre las personas, apareciendo los primeros ejemplos de la invención del dinero en sus variantes más antiguas: trozos de metal acuñadas con nombre de la institución y un valor simbólico que representara los bienes materiales que fueron entregados. Estos trozos de metal se fueron transformando con la expansión de los primeros imperios eurasiáticos, acuñando las primeras monedas y billetes que llevaban la imagen de la cara del emperador y administrador de los bienes comunitarios. Esta expansión imperial también trajo nuevos desafíos en el intercambio comercial en territorios cada vez más extensos y más poblados. Ya no se trató de abastecer las necesidades de pequeñas comunidades, si no de producir en crecientes cantidades productos que serían vendidos a los territorios que fueran conquistados.

La revolución industrial de principios del siglo XIX marca una nueva etapa en la historia del impacto del dinero en los vínculos humanos. Si antes el hombre fue recolector y luego agricultor, ahora el hombre es un operario al servicio de una máquina que



produce, y comienza a alejarse de la otra persona que consumirá sus productos. También aquí aparece otro problema social vinculado a la idea de que el dinero compra la voluntad de las personas, en lugar del fruto de su trabajo. Esta compleja situación trae aparejado un profundo problema de desocupación, no sólo en cuanto a las personas que no reciben un ingreso por el trabajo que realizan, sino más bien el altísimo porcentaje de personas que trabajan a cambio de dinero sin estar realizando su misión ni utilizando sus fuerzas anímicas individuales. Vemos músicos creativos trabajando en tareas administrativas corporativas, ingenieros civiles conduciendo taxis o grandes científicos trabajando en el departamento de marketing para la poderosa industria farmacéutica. La fuerza anímica de la humanidad parece replegarse para ponerse a disposición del mercado global.

Podríamos extender la comprensión de esta etapa histórica hasta el presente, donde el consumo parece gobernar la vida de la mayor parte de los seres humanos de nuestro planeta, pero encontramos una cuarta etapa caracterizada por el imperio de las ideas y la virtualidad. La industrialización y la globalización comercial dan nacimiento a las primeras teorías del marketing moderno para conseguir nuevos consumidores para el exceso de producción de las diferentes industrias que necesitan cada vez más consumidores de productos que ellos no necesitan. Lo que se vende ya no es un producto sino una idea, un beneficio real o ficticio que el producto nos va a brindar. Detrás de un logo en un envase de desodorante nos venden un gran poder de seducción, detrás de una etiqueta de las poco saludables bebidas azucaradas en exceso nos venden sonrisas y encuentros familiares, y así con todos los productos comerciales. Las computadoras y las redes de comunicación

dieron aparición al cibernauta como rol humano característico de esta etapa, donde las operaciones e interacciones de intercambio se dan cada vez más desde la virtualidad de la pantalla y el dinero pasó a ser una serie de operaciones matemáticas cifradas binariamente en servidores digitales.

Un rápido resumen de esta línea de tiempo expone los diferentes gestos históricos respecto de los vínculos que genera el dinero: primero la donación, luego el ahorro y finalmente el consumo.

En el dinero de consumo (o de compra-venta) estamos satisfaciendo una necesidad existente y estamos tomando decisiones sobre los recursos naturales del planeta, favoreciendo la multiplicación de algo que ya existe. Cuando compramos un producto estamos facilitando a su productor que continúe multiplicando su producción. Pero el dinero de consumo es tal vez el que implica un menor nivel de conciencia. Hay cursos antroposóficos como el que ofrece la comunidad de cristianos de Olivos (Buenos Aires) que incluso aseguran que es un gesto del inconsciente y que cuando compramos algo el alma está dormida y desconoce a su contraparte. Generalmente el comprador quiere comprar lo más barato posible y el vendedor tener cada vez un mayor margen de ganancia, poniendo al consumidor y al productor uno a espaldas del otro sin reconocerse. La mayoría no somos totalmente conscientes de lo que compramos y de toda la cadena de valor involucrada. En un ejercicio rápido, cuando compramos una caja de fósforos estamos involucrando el cultivo de los árboles de los que se saca la madera para los palillos y el cartón del envase, la industria minera que provee la pólvora, los combustibles utilizados en el transporte y las herramientas de corte y fabricación, la fabricación de las tintas con las que la industria gráfica imprimirá

el envase, la industria química que hace el pegamento que cierra la caja, y así podríamos seguir con toda la cadena de producción. En la actualidad existen instituciones y asociaciones que facilitan el encuentro entre productores y consumidores, que pueden realizar compras comunitarias que permiten visibilizarse a ambas partes y que cada uno obtenga lo justo que cree necesitar. Un ejemplo son las ferias de productores o de consumo responsable o los proyectos “kilómetro cero” para favorecer las economías regionales ofreciendo productos locales en reemplazo de los que tienen un mayor recorrido para llegar a destino.

En el caso del dinero de ahorro estamos posponiendo una necesidad y guardamos nuestro dinero. Estamos usando el dinero desde una semi-conciencia, estamos en el presente pero pensando en el futuro con una expectativa de ensueño. Si lo guardamos en un banco, ese dinero se transforma ya que el banco podrá ofrecer préstamos a quienes lo soliciten. El dinero de ahorro es también dinero de préstamo e inversión. Si no estamos usando el dinero podemos ponerlo a disposición de quien tenga una necesidad personal o productiva, para que luego nosotros podamos recuperarlo en un determinado lapso de tiempo. Una vez más, ambas partes parecerían darse la espalda. El prestamista quiere asegurarse de recuperar su dinero lo más rápido posible y con el mayor beneficio. Aparece aquí el tercero de los más graves problemas sociales que encierra del dinero: el dinero haciendo dinero. La tasa de interés surge como herramienta para facilitar los acuerdos entre ambas partes del préstamo, pero parecería en muchos casos ser el principal objetivo detrás de la especulación financiera, aunque en la actualidad podemos ver la aparición de diferentes corrientes de banca ética o humana que tiende a

poner a las personas en el centro del intercambio, en lugar de al dinero y el beneficio económico. Los ejemplos de Triodos Bank o GLS en Europa muestran como los clientes-socios del banco aceptan tener un menor beneficio en sus cajas de ahorro en pos de favorecer préstamos a proyectos responsables a nivel social y medioambiental. Aquí parecería compensarse la tasa de interés económica con la tasa de interés social; así un préstamo para la construcción de una escuela puede articularse con una tasa cercana al 0% y un proyecto comercial tendrá una tasa que refleje el interés de la comunidad por los productos o servicios que el proyecto ofrezca. Otras herramientas que favorecen el encuentro entre el ahorrista-prestamista y prestatario son las nuevas plataformas de financiamiento colectivo, como Idea-me, Kickstarter, Wayni, etc., donde el ahorrista decide específicamente el destino de su dinero y el plazo y la forma de devolución, en forma de dinero y/o de productos y servicios.

Finalmente, en el dinero de donación podemos encontrar los gestos más despiertos o conscientes del ser humano. Estamos dejando que algo muera en nosotros para que nazca algo nuevo. El dinero de donación es una semilla, que es otorgado desde la libertad en su uso sin esperar algo a cambio. Podemos donar algo de nuestro excedente que no necesitamos, podemos donar todo nuestro excedente o podemos donar incluso parte de lo que necesitamos para vivir. Todos estos gestos incluyen una mirada hacia el otro que es el que recibe nuestro dinero. La educación es un claro ejemplo de una actividad que requiere del dinero de donación para su desarrollo en beneficio de la comunidad. Muchas escuelas reciben apoyo estatal para su funcionamiento, e incluso muchas escuelas reciben donaciones por parte de las

familias que la componen. No hablamos del pago de una cuota a cambio de un servicio, sino dinero para que la institución se sostenga y crezca educando a los niños y jóvenes que dirigirán el destino de esa comunidad. El dinero de los impuesto es una forma compleja de donación obligada en la que el estado recibe parte de los ingresos para usarlo en las diferentes actividades necesarias para el funcionamiento social, como por ejemplo la educación, la salud, la seguridad y el apoyo a los diferentes sectores productivos, pero tal vez también sea uno de los vestigios de la lógica imperial-clerical del diezmo para sostener los servicios sociales y a los miembros del sistema gobernante.

La cualidad del dinero está casi exclusivamente ligada a la forma en la que es usado, transformándose todo el tiempo a medida que fluye en la sociedad, confirmando una vez su inmaterialidad. En la medida que podamos hacernos conscientes del proceso para tomar las decisiones sobre la forma en la que lo usamos, se hace evidente que la naturaleza del dinero es crear un espacio para otros. El flujo sano y permanente de dinero requiere toda la creatividad humana al servicio de las necesidades de la sociedad.

Desde este lugar y con todas estas ideas en la cabeza, volvemos a mirar a la Evita del billete y le hacemos muchas preguntas. Pero Evita nos evita y sigue mirando hacia el costado, seguramente haciéndose sus propias preguntas.

Manfred Schmidt Brabant

La banca entendida espiritualmente

Los primeros intentos de desarrollar un nuevo sistema bancario tuvieron lugar en Bochum. Fue entonces que, como idea arquetípica para la banca comunitaria, surgieron *instituciones similares a las bancarias*. No surgieron a partir de teorías monetarias o sociales conocidas hasta ese momento sino desde un impulso moral.

Estas *instituciones similares a las bancarias* son como un método de prueba de una nueva relación humana con el dinero. Ese era el fundamento que sostenía este impulso, que surgió de la vivencia del tiempo y de la historia de los bancos que vamos a mirar brevemente.

Después de la Primera Guerra Mundial, Rudolf Steiner tuvo el impulso de buscar una nueva moralidad, se podría hasta decir *una nueva cristiandad*, para volver a poner lo humano en el movimiento del dinero y de los créditos, algo que en el transcurso de la historia se había perdido.

Quiero poner luz sobre lo que he llamado un método de prueba de la nueva humanidad en relación con el ser del dinero. No voy a entrar en las diferentes teorías sobre el dinero que existen en el campo de la antroposofía; voy a contarles qué hay en común detrás de estas diferentes concepciones acerca de la manera en

que ha de ser tratado el dinero.

Quisiera primero hacer una observación: cuando se habla de los procesos del dinero, siempre se movilizan en las personas sentimientos y emociones. Por eso intentaré, de la mejor manera que pueda, atravesar los escollos de estas emociones para ir guiando la mirada como quien dirige un barco entre las rocas.

Voy a intentar mostrar de manera visual, con imágenes, lo que ha sostenido, movilizado e impulsado en los participantes, fundadores y comunicadores de la banca libre y lo que a otras instituciones similares impulsó de la misma manera. Esta mirada va a encontrarse con un determinado contexto, nuestro presente, con las necesidades de nuestro tiempo que todos conocemos y que nos gritan todos los días desde los medios de comunicación. Con las necesidades de este tiempo está relacionada a su vez una pregunta seria: ¿Vive ahí la infinita inteligencia que la humanidad es capaz de ofrecer? ¿Cuánta inteligencia se pone, por ejemplo, al servicio de la técnica, con viajes a la luna o sondas espaciales? Capacidades técnicas que simbolizan *poder todo lo que se quiere*. Y no es sólo la inteligencia técnica: también miramos dentro de un mundo con un idealismo diverso y amplio. ¿Cuántas son las cosas que se buscan en miles y millones de personas para el bien de la tierra o para el bien de los pueblos en desventaja? ¿Cuánto vemos también en capacidad de sacrificio o solidaridad en las personas cuando se trata de mitigar la necesidad de otro? Todo eso existe, todo eso está, todo eso puede llenarlo a uno de admiración y a la vez uno mira a su alrededor el colapso social.

Las miradas de quienes participan y fundan las instituciones similares a las bancarias se renuevan a través de los años en tres

grandes campos:

En primer lugar está lo que de manera incompleta nombramos como “problema mundial del desempleo”, que no es solamente que las personas no tengan remuneración ni ganancia o que reciban el seguro de desempleo como limosna, sino algo mucho más extendido. Vemos a millones de personas que están enajenadas de su propia misión de vida. Vemos a alguien que por su voluntad o por sus dones quisiera ser músico pero no encuentra trabajo y entonces trabaja como vendedor. En un sentido más elevado es desempleado. Lo es en relación a aquello que en realidad quería y que tal vez debía ser, aunque tenga trabajo y gane dinero, y hasta sea probable que gane más como vendedor que como violinista en una orquesta. El desempleo es un problema mucho más profundo de nuestra realidad social de lo que creemos.

Sucede algo similar con la criminalidad: no sólo están los 900 billones de dólares invertidos en el negocio de las drogas, sino también la criminalidad económica de todo tipo, que penetra diversos ámbitos ocasionando, como lo hace el desempleo, los sismos de la vida social.

Por último, los tremendos sucesos en Bosnia¹. ¿Por qué son tan tremendos? ¿Cómo es que un pueblo muy pobre llega en el sentido literal a despilfarrar billones en el conflicto? No es una denuncia, es todo lo que se ha desarrollado como una mega industria armamentista.

Detrás de estos tres ejemplos hay tres interpretaciones sobre el

¹ Nota de los traductores: se conoce como la Guerra de Bosnia al conflicto internacional que se desarrolló en la actual Bosnia y Herzegovina del 6 de abril de 1992 al 14 de diciembre de 1995, posterior a la guerra fría y la caída del comunismo en la Antigua Yugoslavia.

dinero y, con ello, tres interpretaciones sobre el rol que tienen que jugar los bancos. Son interpretaciones equivocadas. Se puede decir en forma resumida que la mayor parte de la problemática del mal de nuestro tiempo viene de la interpretación errada de aquello que el dinero realmente es. El desempleo es solamente una expresión de la opinión de que el trabajo de una persona es pagable, que la fuerza de trabajo es un producto comprable y que el ser humano tiene que ver cómo vende ese producto lo mejor y más caro posible, en lo que deberían colaborar los sindicatos, pero en definitiva... ¡ese producto tiene que ponerlo en el mercado! Después volveremos sobre esto.

La segunda interpretación es la que ya reinaba en la antigua Roma y es la idea de que el dinero en sí mismo es neutral. Se decía que el dinero no huele (“*non olet*”) aun cuando se gane con el alquiler de letrinas. La opinión acerca de que un billete de cien es un billete de cien, indistintamente de donde venga, ya sea del narcotráfico o del trabajo honesto, es el segundo error básico respecto del dinero.

El primer error es que con el dinero se puede comprar fuerza laboral. El segundo, que el dinero es neutral, independientemente de su origen. El tercero nombrado como un ejemplo contundente, es el de la industria armamentista, donde la ganancia justifica el producto. Si una producción, indistintamente de cuál sea, se muestra rentable, eso ya es una justificación para el producto.

Esta situación actual surgió en el transcurso del tiempo. Es necesario prestar atención a tres grandes momentos que llevan a una mirada más profunda de la historia. En la antigüedad, las llamadas *culturas de los misterios*, desde Babilonia y Egipto hasta los comienzos de la antigua Grecia, estaban totalmente dominadas

por la vida espiritual teocrática de aquel entonces, de una cultura sacerdotal totalmente abarcativa. Toda la vida se dirigía desde los templos. Eso fue terminando paulatinamente en Grecia y Roma, cuando comenzaron a dominar el Estado y el derecho. Fueron entonces las leyes las que regularon el espacio social, y lo “clerical”, lo relativo a la religión, pasó a segundo plano. Un tercer momento se dio en los siglos XVI y XVII, cuando el Estado empezó a retroceder y la economía mundial tuvo un poder cada vez más fuerte y dominante. Hoy vivimos en una época en la que todo lo que se muestra dentro del ámbito de lo social está teñido o dominado por la vida económica.

Con estos tres grandes momentos sucedieron también tres grandes cambios en relación con el trato hacia el dinero. En las antiguas culturas el dinero siempre estaba relacionado con el tesoro del templo. Las riquezas de un país pertenecían en realidad a los dioses. Si en esa época existía el préstamo de dinero para algún fin, entonces era un acto totalmente sagrado. Recién en Grecia comenzó otro trato con el dinero: el dinero se transformó en riqueza personal. Esto se pronunció claramente en Roma con el surgimiento de la “persona rica”, como Julio César, el increíblemente rico político romano Craso, y Jacobo II en Habsburgo, quien hasta podía prestarle dinero al rey. El dinero se convirtió en una posesión personal y los procesos de préstamo fueron procesos de préstamo personal. El rey tenía que golpear las puertas del comerciante para conseguir dinero prestado.

Con el crecimiento del poder económico en el transcurso del siglo XX se manifestó siniestra y catastróficamente la despersonalización del dinero. Se creó el capital anónimo (sociedad anónima y SRL) y las personas se retiraron, se convirtieron en algo intercambiable

según la necesidad. Empezó a reinar el capital como tal y se creó el sistema bancario. En sus observaciones sobre la historia de la banca, Rudolf Steiner muestra a personajes tales como los Rothschild. Todavía con ellos se encuentra el carácter personal, aún se conserva el elemento que viene de la antigüedad, pero empieza a desarrollarse, con su impulso y con los bancos que construyen (en Londres y París, entre otros) el sistema bancario moderno.

Muchos de los problemas que caracterizan la situación actual están relacionados con este modelo bancario que fomenta la despersonalización del dinero. Para terminar con esto es necesario enfocarse en algo que sabemos pero pasamos por alto. Las observaciones sobre el dinero son observaciones hechas sobre los elementos de la construcción de cada biografía. Si uno está involucrado en las ciencias sociales sabe que las falsas concepciones del dinero penetran en forma conflictiva en las biografías de las personas.

Podemos preguntarnos internamente cómo nos relacionamos con el dinero. ¿Tenemos claro que el dinero es solo una apariencia, un proceso administrativo?

Uno de los grandes pasos de Steiner en el Curso Nacional Económico fue aclarar públicamente que el dinero es, en sí mismo, un sistema de contabilidad “volátil”. Podría, si lo quisiéramos, estar simplemente escrito lo que debemos o nos deben. No es que quiera agitar estas ideas, pero el dinero-billete se desarrolló porque esta forma de contabilidad es más manipulable pero, como tal, no tiene ningún valor. Un ejemplo sería un cofre con millones de francos que no puedo comer y que, por lo tanto,

son sólo una representación en cifras, como lo que pasa con los cheques y las tarjetas de crédito. Esto es todavía más claro para nosotros con este modelo, sin tocar más billetes, sólo expresando valores escritos. Este hecho llevó a Steiner a una exigencia aguda: prescindir de todos los impuestos a los ingresos y en su lugar establecer impuestos a los gastos. El haber de dinero no es de ninguna manera una carga para el organismo social. Pensemos otra vez en la valija llena de dinero. Podrían ser diarios viejos, no dicen nada. Recién en el momento en el que se mueve, ese dinero se activa en el organismo social. En ese momento el estado debe intervenir tributariamente. Steiner considera sensato que este tipo de impuesto también se cobre cuando se deposita el dinero en el banco. Es en ese momento cuando el banco empieza a trabajar con el dinero y se activa en el organismo social, pero ese millón de francos en su casa no tiene utilidad, salvo que lo use para aparentar. El dinero vuelve a ser una realidad recién cuando es gastado. Steiner expresa que el dinero es lo más espiritual que hay en la economía y sólo puede ser entendido espiritualmente. Es un proceso orientado a que personas diferentes con la misma concepción espiritual intercambien en un reconocimiento mutuo de lo que externamente muestra un equilibrio para la interacción, como es el dinero.

Esta mirada es necesaria para observar cómo creció exageradamente la despersonalización del dinero. Y ahí llegamos a lo fundamental: el proceso donde el dinero crea dinero. No el trabajo, sino el dinero. Volvemos a los comienzos de la historia de la humanidad, porque la forma más antigua por la cual el dinero crea dinero es cuando se presta y se cobran intereses por ese préstamo. Al decir “historia de la humanidad” hago referencia al libro de Moisés: “No

debes prestar dinero a otra persona cobrando intereses”. Tres mil años de historia de la humanidad fueron marcados por esta idea.

Y no es sólo en los conceptos bíblicos. También los filósofos griegos como Platón y Aristóteles condenaron fuertemente el cobro de intereses, como también los escritores griegos y cristianos llegando al Medioevo y la Edad Moderna. Si vamos a un diccionario católico, por ejemplo, encontramos que esto sigue siendo actual pero la iglesia católica tiene bancos y hace negocios con el dinero, ya que encontraron la forma de aceptar el cobro de intereses justificado por los gastos administrativos que surgen del préstamo. Esto sería una forma diferente de interpretar la premisa de Moisés, porque tengamos en cuenta que esos mismos libros estaban destinados a los judíos, pero que a otras personas diferentes se les podía prestar dinero. Esto marcó el Medioevo. Al cristiano le estaba prohibido cobrar intereses pero a los judíos, que vivían en esas mismas ciudades medievales, no. El cristiano respondía al primer concepto y el Estado también. Había prohibiciones muy estrictas para el cobro de intereses y el Estado se regía por eso. Al mismo tiempo, el Estado se lo permitía al judío. Se podía tomar prestado del judío y pagarle intereses. Ahora entendemos porqué, al finalizar el Medioevo, al fundarse la banca moderna, surge la familia Rotchschild como un suceso importante de este proceso histórico mundial.

Pero el problema de los impuestos no es el más grave sino que en los tiempos modernos el dinero se convirtió en un producto. Los sistemas modernos de transmisión de datos mueven virtualmente alrededor de la tierra 300 billones de dólares por segundo de manera ininterrumpida, con dinero que es movido sólo como mercancía. Todo esto fue reforzado. Los bancos, ya desde la época

de los griegos, tenían como objetivo solamente guardar dinero. Esto tomó su máxima expresión hacia el siglo XVI, ya que las entidades donde se guardaba el dinero crecieron mucho y fueron almacenando cada vez una cantidad más exagerada de capital. Así surgió el capital de préstamo, a partir de ese capital acumulado que desde fines del siglo XIX continuó escalándose hasta el siglo XX.

Todo esto se junta de manera tan particular que este comercio del dinero debe ser nombrado con seriedad por sobre todas las cosas. Desde la antroposofía se define a Ahriman como la fuerza opuesta a la divina. Atraviesa e impregna todo el mundo de la materia y es comparable al Satanás de la Biblia. Esta fuerza ahrimánica es la fuerza legal sobre todo lo material en la tierra. Siempre que el dinero sólo crea dinero y el dinero mismo se comercializa siendo tratado como mercancía, cuando no hay ninguna porción de trabajo humano, entonces reina la relación puramente material. Reina lo espiritual de la materia. Y en ese reinado del dinero vive principalmente este poder ahrimánico.

En sus observaciones sobre el proceso del dinero, Rudolf Steiner nos lleva al entendimiento de que, siempre y cuando siga siendo así, que el dinero mismo hace la economía, que el capital es el instrumento de la economía para crear nuevo dinero, sucede una participación casi única de este elemento anticristico y todo lo social infectado por esto indefectiblemente va a sucumbir. Surge de análisis muy exactos, por ejemplo de Paul Kennedy², que sólo sería posible un cambio si se pensara en una reeducación de la

2 Nota de los traductores: Paul Michael Kennedy es un historiador británico especializado en la relaciones internacionales. Ha publicado libros sobre la historia de la política exterior británica y las luchas y el equilibrio entre potencias.

raza humana. No hay que imaginarse esto superficialmente. Nos tenemos que imaginar que algunas de estas cosas fueron pensadas equivocadamente durante siglos, especialmente los últimos, y que entonces estas cuestiones deberían ser recapitadas y refundadas. Sostiene Paul Kennedy: *“El dinero será domesticado con la ayuda de bancas útiles a la comunidad, que lo rescaten de ser objeto de especulación y comercio vagabundo”*.

Es sumamente importante que tengamos en cuenta y repensemos que la cuestión es que domesticemos estos salvajes procesos del dinero. No podemos escaparnos de Ahriman. El diablo rige en este mundo. Esto lo supieron las personas desde el Medioevo, pero uno se puede comportar de una manera tal que el diablo sea metido nuevamente en su rol. Hay pinturas medievales donde el diablo está sosteniéndole el diario de misa a un santo. Él tiene que servirle, parado como un tipo de atril. Buena imaginación la del Medioevo. Podemos retomar esta imagen de una manera nueva, moderna y tomada conceptualmente. Ahriman está con derecho en este mundo y en la cuestión del dinero, pero él tiene y debe servir con ese ser del dinero a los objetivos espirituales del dinero.

Por eso siempre se supo: el dinero sólo *“es”* cuando se gana con el trabajo. Cuando lo gano con las fuerzas y cualidades que tengo como ser humano (fuerzas humanas, de trabajo, artísticas, espirituales, musculares), entonces el dinero es sano. Sólo ese dinero es sano en mi biografía. Aquello que he ganado con el trabajo a partir de cualquiera de mis fuerzas, el que he podido equiparar con lo que ha hecho otra persona.

El dinero expresa: *“esto lo he trabajado”*. Ese dinero nos da una medida de cómo podemos intercambiar los resultados del trabajo.

Si miramos en las tantas biografías que se quiebran por diferentes motivos, siempre vamos a encontrar como momento dominante el sueño del dinero rápido, como ganarse la lotería.

Si uno no puede formar la percepción de que ganar la lotería en realidad es un golpe del destino y se necesitan fuerzas infinitas para dominar ese golpe, entonces uno no está aún en el lugar para entender cómo el dinero espeja en lo físico lo que el ser humano ha logrado en lo espiritual. Voy a intentar esquivar las emociones. Nada en contra del billete de lotería. Se trata de la percepción. Todos alguna vez hemos pensado: “¿qué hago si me gano un millón?” y salen ideas de lo más absurdas. Ese ser humano está ahora interiormente despierto y dice: “*cuidado que estás trabajando y te estás esforzando y logrando cosas por tus medios*”. El sueño del dinero rápido despierta en vos, en tu interior, a otro que existe pero que no sos vos mismo. Una especie de Mefisto³.

Goethe sabía mucho de los secretos del dinero. Se reconoce en el Fausto⁴ y hay que leerlo para comprender el dinero. Todavía tenemos que introducir algo para que de todas estas bases surja una nueva relación con el dinero, un nuevo sistema bancario.

La fuerza laboral de una persona no es una mercancía, no se puede comprar. Hacemos como si pagásemos por el trabajo y entonces surgen las controversias dentro de la estructura social, porque en

3 Nota de los traductores: Mefisto es el demonio del folclore alemán, subordinado de Satanás, encargado de capturar almas, “el que no ama la luz”, personaje clave en todas las versiones de Fausto.

4 Nota de los traductores: Es una de las mejores obras dramáticas de Goethe. La primera versión, el Urfaust o Fausto original, fue publicada en 1808; la segunda versión, o segunda parte, fue publicada en 1833, un año después del fallecimiento del autor. El tema general de la obra es cómo la riqueza del conocimiento material acarrea, sin embargo, la miseria moral y espiritual.

la fuerza laboral de las personas radica toda su tarea biográfica. En la antroposofía hablamos con naturalidad de que el ser humano pasa por diferentes vidas en la tierra. Una persona ya vivió en la tierra unas veces y trajo una suma de experiencias. Después de cada vida en la tierra se vuelve más maduro e individual. Cada vida en la tierra está predispuesta para que el ser humano quiera realizar su individualidad un poco más. Realizar como tomar real, hacer real. Esto sucede por el trabajo. Es una ilusión gigante creer y opinar que se puede ser humano sin trabajar.

Algunas personas heredaron fortunas y vuelan de un lado a otro sin problemas. Pobres seres. Es lamentable. Porque sólo se es humano si en esta tierra se trabaja en lo social o en lo espiritual. Sólo entonces se está realmente. Sino sólo se vive como un animal ensoñado. Solamente se es humano por el trabajo. Este ser humano no se puede comprar. Una gran fuerza del ser humano, por ejemplo, es el amor. El amor no se puede comprar. No se puede pagar que alguien quiera. Tampoco se puede pagar lo que una persona logra con el trabajo; sólo se hace “*como que se paga*” el trabajo y eso es lo que lleva a los daños en el organismo social.

Tenemos que mover en uno mismo estos pensamientos. Están en relación profunda con el nervio de nuestra época. De esta visión humanista de la situación de la vida social, especialmente del dinero, es que surgió de Rudolf Steiner el impulso de la trimembración del organismo social⁵. Primero crear un organismo

5 Nota de los traductores: Steiner sugirió que las esferas social cultural, política y económica necesitaban ser suficientemente independientes entre ellas para poder corregirse mutuamente de manera continua. Planteó que la sociedad humana había estado moviéndose lentamente durante miles de años hacia una articulación en tres reinos independientes, pero mutuamente correctoras, y que un Orden Social Triformado no era una utopía que pudiese implantarse en un día ni en un siglo. Era un proceso gradual que esperaba continuaría desarrollándose durante miles de años. Sin embargo, dio muchas

social en el que puedan ocurrir procesos de sanación. En relación con este organismo social es que él pensó ciertas instituciones. Después de la Primera Guerra Mundial surgió una asociación de empresas muy variadas que se llamó “*El día por venir*”. Eran fábricas, escuelas, instituciones comerciales y espirituales. Para esta asociación tenía que surgir un banco y Rudolf Steiner hizo para ello una hoja de trabajo.

sugerencias específicas de reformas sociales que pensaba aumentarían la triarticulación de la sociedad. Creía en la igualdad de los derechos humanos en la vida política, libertad en la vida cultural y cooperación fraternal voluntaria, no coercitiva, en la vida económica.

Un servicio entre las biografías de los seres humanos.

Rudolf Steiner comienza con aquellas palabras que fueron tan difundidas: “*Es necesaria la fundación de una institución similar a la bancaria*”. Se refiere a un banco, no como los que hay, sino a una institución similar pero con otros objetivos que los que tienen los bancos. De esos pensamientos guía de Rudolf Steiner surgieron impulsos en Bochum, después en Dornach y después en otros países.

Todas estas bancas están sostenidas por un impulso fundamental: abolir la despersonalización del dinero y así volver a unir el espíritu humano y la espiritualidad humana a los procesos del dinero. Construir el negocio bancario de esta manera: personas que ayudan a personas. Personas individuales en una institución similar a la bancaria ayudan a otras personas individuales. La ayuda se da de esta manera: ellos, en cualquier forma de trabajo que sea, puedan realizar, hacer real, su biografía.

Esto lleva, entonces, a que el banquero tome un rol diferente en las iniciativas, en la creatividad del emprendedor o de diferentes grupos. Mientras que en cualquier lugar del mundo ante un préstamo se pregunta cuáles son sus garantías, posesiones, bienes y valores, el banquero que está en una función bancaria entendida

espiritualmente pregunta por la iniciativa, por la voluntad. También pregunta por el entorno: ¿Hay personas que quieren eso? ¿Hay quienes lo quieren apoyar? ¿Hay quienes están dispuestos a ofrecer garantías? El banquero antroposófico participa de una manera que no es común. Como sostiene Rudolf Steiner en ese pensamiento-guía, se convierte él mismo en emprendedor: *“El banquero deberá tener menos el carácter de un prestamista sino mucho más el del comerciante que está metido dentro de la cuestión, que puede medir con un sentido sano las posibilidades del proyecto a ser financiado y que puede tomar las medidas necesarias con un criterio realista para que se desarrolle”*. Ese símil-banquero es aquel que desde el lado del dinero participa “emprendedoramente” en el proceso. Acompaña y promueve lo que el individuo quiera emprender en cualquier campo. Para ello necesita comprensión social. Pero la comprensión social viene sólo si se tiene comprensión espiritual por el ser humano, la humanidad y la situación. Surge así, entonces, lo que es único: que en las bancas antroposóficas los colaboradores trabajan juntos en preguntas espirituales, no como un hobby, sino que saben exactamente. Todo lo que se trabaja por el ser humano, por la comprensión de los procesos de la historia, forma en nosotros cualidades para que podamos acompañar iniciativas con comprensión social, para que las podamos promover y dar créditos de la manera correcta. Esto es totalmente único. El banquero antroposófico que trabaja en el conocimiento del ser humano, en preguntas sociales, sabe que por esta profundización espiritual se acrecienta su comprensión social y comprensión social es lo que necesita si realmente va a ayudar a los otros.

Y así como se dirige al tomador de crédito también se dirige al

inversor. Allí hay un gran misterio en el fondo y éste es un punto muy difícil. Si uno ha invertido su dinero en cualquier banco, el banco trabaja con ese dinero. El banco financia y participa en cualquier emprendimiento. Pero uno está relacionado con el destino de lo que está apoyando con su dinero. Es un proceso misterioso. No me puede ser indiferente si ese dinero se usa, por ejemplo, para la producción de bombas de napalm. Rudolf Steiner citó otro ejemplo, imaginando que tal vez con su dinero se estuviera financiando la producción de licores. De esa manera usted estaría participando kármicamente de la difusión del alcoholismo. Echa una luz sobre el ámbito bancario antropológico, para que el banquero quiera llegar a una conversación con el inversor, diciéndole al inversor: vos querés invertir x dinero con nosotros, ¿qué querés promover con tu dinero? ¿querés invertir en salud? ¿en energía? ¿en educación? Comienzan de esta manera procesos interiores, porque lo positivo también tiene un efecto kármico. El ser humano comienza a pensar y dice, por ejemplo, que quiere apoyar la agricultura biodinámica. Surge entonces una nostalgia del destino, de participar de nuevas formas de agricultura o pedagogía o alguna otra forma de producción siendo parte de la economía. **Una banca entendida espiritualmente se convierte en un servicio entre las biografías de los seres humanos.**

El dinero se retira de su rol dominante. Es desnudado de su poder. Lo que empieza a ser valioso es la comprensión del ser humano. La banca es toda la urdimbre, el tejido entre colaboradores, aquellos que invierten dinero, aquellos que lo toman, y todos los que participan de la banca. La banca es siempre un recorte de una situación humana en particular y desde aquella situación humana es desde donde se debe desatar lo creativo. Los seres humanos

tienen tanta inteligencia que la pregunta es ¿por qué no logran aplicarla a aquellos ámbitos en los que hasta aquí nos movemos como ciegos?

La humanidad necesita una nueva educación. Los adultos deberían ir a una escuela especial. Pero también se puede empezar en una escuela común donde los alumnos aprendan qué es el dinero y qué es la propiedad, con derechos, con libertad y con cualidades. Llegamos a un ámbito que debe ser tomado muy seriamente. Los verdaderos bienes de una comunidad humana, social, son la fuerza iniciativa y creativa del ser humano. No son los recursos naturales sino la creatividad. El ser creativo es la verdadera riqueza de una comunidad. Esa riqueza necesita de la totalidad del organismo social. La trimembración del organismo social significa que la vida espiritual necesita una forma propia, autónoma, así como el estado y la vida económica. Sólo si el ser humano puede estar en el organismo social se desatan sus cualidades creativas.

Por eso es tan negativo que en estos tiempos los estados recorten gastos de la vida espiritual, cierren teatros, etc. Es un mal entendido. Se piensa que habría que concentrar todas las fuerzas de la economía para que las riquezas sean mantenidas pero no: la riqueza de un país surge de la voluntad de trabajo de su población y necesita de la totalidad del organismo social y también de los museos, los teatros, la religión, de un estado de derecho que esté en equilibrio y de la vida económica.

Los 3 usos del dinero

Es así que llegamos al último aspecto de este recorrido a través del conocimiento social antropológico. El dinero se quiere comportar cada vez de manera diferente. Tiene tres cualidades. Primero es el dinero de *compra-venta*, es el que usamos todos en el día a día, dinero a cambio de mercancía. Este es el verdadero mundo de la economía, que comienza allí donde la mercadería deja al fabricante y a través del comercio llega al consumidor.

La fábrica en sí misma es vida espiritual. Estamos acostumbrados a pensar que las máquinas y los recursos en general son la economía. Pero la máquina significa lo mismo que el escritorio para el estudioso. Es un instrumento para poner en acción sus cualidades. Porque la actividad de las cualidades es siempre vida espiritual. Entonces el dinero de compra (dinero con el que compramos algo) sólo tiene derecho donde es equivalente a la mercadería.

La vida espiritual necesita dinero de *donación*. Necesita dinero que fluya de los excedentes de la economía liberados para la vida espiritual. En el curso nacional económico, Rudolf Steiner dijo: “El trabajo espiritual libre se retrotrae siempre si se dona demasiado poco”. Con esto se refiere a un proceso interior. No a que un museo se cierra por falta de donaciones, sino a que si los procesos donativos en un organismo social no fluyen, entonces se

retrotrae la vida espiritual, libre y creativa. Los procesos de dinero son similares a los de circulación sanguínea. Por eso es que todas las bancas antroposóficas se ven “obligadas” a poner dinero en la vida espiritual. La vida espiritual ha de ser promovida poniéndose de manera libre algo a disposición.

Entre el dinero de compra y el de donación aparece el *dinero de préstamo* que es dado para poner en camino iniciativas y que va a fluir de vuelta. También ésta es la tarea de una banca entendida espiritualmente porque vivimos recién en sus comienzos. Todavía van a pasar unos cientos de años hasta que el ser humano integre una nueva educación en este sentido.

Un trato con el dinero humano

Es entonces siempre una tarea del banco influir para que el gesto original del dinero (como dinero de compra, préstamo o donación) se continúe formando cada vez más para que, puntualmente desde uno o muchos lugares, puedan fluir fuerzas sanadoras a la totalidad del organismo social. **Una banca entendida espiritualmente va a tener un gran objetivo principal al cual van a estar subordinados todos los métodos y todos los procesos: servir al ser humano en su camino de encarnación.** No servir al dinero, no servir al capital. Ésa va a ser la gran pregunta decisiva de las próximas décadas: ¿quieres ser un servidor del capital, del dinero? ¿Trabajar para la reproducción del dinero y del capital? ¿O tu voluntad es ser un servidor del ser humano en su camino biográfico, en su camino de integración?

De aquí surge entonces lo que podemos llamar una relación, un trato con el dinero acorde al ser humano. En primer lugar, el dinero permite liberar al ser humano de tal manera que pueda llevar adelante la misión creativa de trabajo que se ha propuesto, darle libertad para sus iniciativas. Luego, actuar de tal manera con el dinero que las iniciativas de las tantas individualidades puedan surgir equitativamente. La banca evitará promover los proyectos preferidos de sus clientes. Lo primero que hará será preguntar: ¿surge éste de su vida? Entonces sí lo podrá promover realmente.

Tan variadas como sean las iniciativas, una banca reconocerá y promoverá la igualdad de esos impulsos de actividad. En tercer lugar, también podrá acompañar y gestionar que, más allá de las diferencias entre las riquezas materiales de cada persona, un equilibrio fraternal sea posible. Hay personas que llegaron a tener dinero por herencia, por ejemplo, o también por resultado de su propio esfuerzo, que se preguntan entonces: ¿cómo puede llegarles a otros que están en una situación más infeliz? *Una banca entendida espiritualmente intentará, a través del dinero, posibilitar la libertad, la igualdad y la fraternidad entre las personas.*

Desde estas actividades, que son como pequeñas islas de luz en un mar de trabajo, que se realizan en diferentes instituciones similares a las bancarias, puede surgir algo que podemos llamar el verdadero misterio del dinero. Y esto es que con el dinero y a través del dinero podamos hacer experiencias en la tierra que sólo nosotros, las personas, podemos hacer sobre la tierra y que luego, después de la muerte, podremos llevar hacia los dioses al mundo espiritual.

En variadas ocasiones Rudolf Steiner enlazó estas miradas a las tres tentaciones de Cristo. A aquella gran tentación: *“Habla con la piedra y que se haga pan”*. En tanto que pudo rechazar fácilmente las dos primeras, en la tercera surge que no sólo de pan vive el Hombre. Cristo no conocía todavía que el ser humano necesitaba dinero para comprar pan. Él recién había ingresado, como ser divino, en las formas terrenales a través del bautismo en el Jordán. Rudolf Steiner lo toma como una imagen: los dioses también quieren percibir cómo son las experiencias que tiene el ser humano en la tierra con la presencia de Ahriman y cómo el ser humano empezó en la tierra a soltarse de ese poder y del dinero,

y no sólo a rechazarlo o frenarlo, sino a “domesticarlo”. Hay un lindo verso que dice: **“Hasta Ahriman, el oscuro, finalmente se desvanecerá en luz”**.

Nuestra relación con el dinero es el comienzo de aquello que puede surgir del ser humano, para reubicar al espíritu, que ahora se muestra como un espíritu antidivino. Porque los contrarios tomaron su rol para darle fuerzas al ser humano a fin de crear resistencia; para que el ser humano pueda desarrollar fuerzas. Entonces, en la medida en que nosotros le demos nuevamente al dinero su verdadero carácter, el que realmente tiene que tener, en tanto le saquemos de las fuerzas satánicas, en esa proporción estaremos llevando algo a los dioses, algo que los dioses no conocen. ¡En el mundo espiritual no hay dinero!

Los dioses tienen que escuchar del ser humano cómo se pueden superar a los demonios que están relacionados con el dinero haciendo así a Ahriman sirviente de la voluntad de encarnación y de trabajo que tienen los seres humanos, cada uno, y la comunidad de personas trabajando en conjunto como Un Todo.

El misterio del dinero es uno de los más profundos.

En las instituciones similares a las bancarias que surgieron del movimiento antroposófico desde comienzos de la década del '60, se pone en juego un “método de prueba de una nueva humanidad en su relación con el dinero”.

¿Cómo se llegó a que los procesos del dinero cada vez fueran más deshumanizados, sirviendo crecientemente a los objetivos materialistas?

La forma de relacionarse con el dinero que surge de conceptos equivocados acerca de aquello que es el dinero, ocasiona las catástrofes de nuestro tiempo: el desempleo, la criminalidad, la industria de la guerra. ¿Cuáles son entonces los conceptos correctos?

Los pensamientos transgresores y poco comunes de Rudolf Steiner se toman en serio en las bancas antroposóficas, tanto en los colaboradores como en los clientes. La relación con el dinero tiene un gran significado para la biografía de cada individuo. ¿Sirve el ser humano al dinero o sirve el dinero al ser humano?

Manfred Schmidt-Brabant, presidente de la Asociación Antroposófica General y Director de la sección de Ciencias Sociales en el Goetheanum, dio una serie de conferencias en Dornach, en 1994. Esta es una transcripción de la conferencia que dictó en el marco de la Asamblea General de la Banca Comunitaria y Libre, BCL, el 16 de abril de 1994 en Dornach, Suiza.

